

Histórica Historia

Una cuna, un Dios

Nace un bebé. Solo sabe comer, dormir y quejarse cuando está molesto.

No tiene Dios, excepto su madre... o la persona que le alimenta; aunque, obviamente, no la considera Dios, sino su benefactora, su fuente de bien, agrado, confort y sensación de seguridad y amor.

Aprende a llorar, pues cada vez que llora recibe atención.

Aprende a sonreír, porque cuando sonríe los seres que le rodean le tratan con más dulzura y atención.

Crece y empieza a sentirse más fuerte para recorrer su entorno ayudándose con las manos y las rodillas.

Después, su mayor fuerza le permite empezar a ponerse de pie; salvo que sus progenitores hayan cometido antes la torpeza de ponerle a andar sin esperar a que sea el propio infante quien inicie esa superación de sí mismo.

Empieza a tocar todo lo que le llama la atención; es decir: todo... y empieza a conocer las palabras “no”, “caca” y ese quitarle bruscamente el objeto de su interés o ser bruscamente apartado del mismo.

No tarda mucho en saber que hay alguien quien, por el tono como se lo mencionan, debe ser un ser terrible. Le llaman “el coco”.

Luego viene la necesidad de expresar sus sentimientos, deseos y molestias; pero, da la sensación de que el llorar y señalar con el dedo no parece ser suficiente; aparte de que va necesitando una mayor explicación sobre las personas y el mundo que le rodea.

Aparentemente hay que utilizar de una forma adecuada esos sonidos que los mayores emiten a cada momento y no es fácil, es bastante difícil; su garganta le da una serie de sonidos, pero no son suficientes tiene que mover adecuadamente la boca y la lengua para conseguirlo.

Algo muy parecido a eso deben ser los primeros sentimientos de un bebé. Dependiendo de con quien se cría tiene que emitir unos sonidos u otros, algunos de los cuales no tienen que emitir otros niños que nacen en otras partes, ni él tiene que emitir los que esos niños se ven obligados a emitir; y a lo largo de su vida es muy posible que nunca tenga que emitirlos ni sabrá emitirlos, ya que los sonidos del lenguaje no son naturales sino artificiales, producidos para poder hablar el idioma que le toca a uno en suerte.

Hasta ese momento todos los niños del mundo eran similares a él, tal vez más blancos, más negros, más rubios, más castaños, pero todos tenían las mismas necesidades, sentían las mismas curiosidades, se hacían atender de parecida manera (llorar poco o mucho, sonreír más o menos), pero ahora, se ve en la obligación de forzar su boca para copiar lo mejor posible esos sonidos de su entorno y ya empieza a haber diferencias, ahora son catalanes o vascos o castellanos o flamencos o francos o anglosajones o celtas o germanos o eslavos o judíos o árabes o chinos o japoneses o coreanos, y un

Histórica Historia

largo etcétera de niños diferentes; ya no son niños que tratan de entender *el mundo*, sino niños que tienen que empezar a entender *su mundo*; aquel en el que les ha tocado hablar y hacerse entender.

Pero, si antes de ese momento en que vaya a tener necesidad de copiar el lenguaje de los adultos que le rodean le llevaran y educasen en otro sitio con diferente lengua y cultura, ya no sería lo que hubiera podido ser: si al vasco (o al catalán o al flamenco o al escocés) le llevaran a India y se criara allí con la lengua, la religión y las costumbres de allí, ya nunca sería un vasco (ni un catalán, ni un flamenco ni un escocés) hablaría muy posiblemente hindi (o cualquiera de las otras 21 lenguas oficiales) y hay un 83% de posibilidades de que fuera hinduista y de que nunca hablaría *muy lleno de lógicos argumentos* contra los castellanos, francos o ingleses, sino *muy lleno de lógicos argumentos* contra los pakistaníes.

Lo cual, muy brevemente, nos lleva a pensar que los nacionalismos, cuando se radicalizan, se fanatizan, son tan estúpidos como el fanatismo político o el religioso; nuevamente una muestra más de la estupidez de este *homo* que usa su raciocinio para razonar cosas irrazonables.

Al margen de lo que después diré sobre las lenguas, me parece muy bien que se defienda el uso y mantenimiento de todas, así como de las minitribales culturas; son patrimonios que no debieran perderse nunca⁸⁹. Pero una cosa es la justa defensa de esa riqueza cultural y otra es el fanatismo, la radicalización que lleva a ideas de separatismo (en un mundo globalizado en el que solo debiera pensarse en unión) y mucho menos en matar por causa de un delirio de exclusivismo.

Nadie nace vasco, ni nace inglés, ni nace chino; se nace en lo que llaman País Vasco, se nace en lo que llaman Inglaterra o en lo que llaman China, pero tu entidad, cultura, religión y lengua es del entorno donde te crían, que mayoritariamente será donde naciste, pero no tiene por qué serlo y muy bien podría ser otro y, según ello, el bebé aprenderá a copiar los fonemas que le rodean y no aprenderá otros que se usan en otras tribus.

Si un bebé inglés fuese llevado a México no tendría de mayor (como los demás ingleses) ninguna dificultad en pronunciar bien fuerte la [j] la [k] y la [r] y tendría un típico cantadito mejicano en su hablar que ni en sueños podemos imaginar en un inglés hablando su idioma.

Y esto es porque el lenguaje (el idioma) no es algo natural al humano. Si el hablar fuera natural en el humano todos podríamos emitir los mismos sonidos y no es así. El niño oye a sus papás y hace el tremendo esfuerzo de reproducirlos, de copiarlos. Aquellos sonidos que no se ha oído y reproducido de niño son muy difíciles cuando de mayor se estudia un idioma que tiene esos otros sonidos impropios del idioma materno.

Es decir, que no ya sólo conforme a donde nazca el niño, sino (y sobre todo) bajo que cultura familiar y ambiental sea criado, le tocará ser, por ejemplo, judío y considerará que

⁸⁹ El euskera (vasco) es un idioma tan especial desde tantos puntos de vista que no debiera nunca desparecer. El catalán es un idioma que a mí me encanta escuchar por su dulzura. El escocés lo he oído solamente en "cheilis" o fiestas escocesas donde se enfatiza y exagera su pronunciación, por lo cual, no tengo una opinión clara sobre el mismo. Nunca he oído hablar flamenco.